

CAPITULO VII

Erotismo Femenino

Introducción:

En cada lugar y en cada tiempo, mujeres y hombres, de culturas diversas se han ocupado de representar, y de vivir todo aquello que deleita, asombra e inquieta. En la cultura indígena, específicamente kaqchikel, no sólo se puede hablar de la situación económica, política, también se atreven a hablar de sus deseos, del placer, del amor y del dolor. El erotismo es un tema que se puede hablar entre amigos y amigas, entre mujeres y hombres, cuando hay dosis de confianza. La risa, las bromas, los mensajes en doble sentido son los medios para hablar sobre el erotismo. Las experiencias de las mujeres indígenas no sólo guardan relación con la cosmovisión, a la cual pertenecen, sino también con la estructura social guatemalteca.

Percepción y sentimientos de las mujeres

***Q'ejelonik*: Momento privilegiado donde las mujeres hablan sobre cosas íntimas**

Q'ejelonik es un espacio donde se teje relaciones sociales, de afecto y de amistad entre familias. Tres, dos o un día antes de las fiestas familiares, previo a un bautizo, boda, cumpleaños, graduación, las familias cercanas y las amistades visitan y apoyan a la familia que ofrece la fiesta. Ir a un *q'ejelonik* es apoyar económicamente y regalar un día de trabajo a la familia anfitriona. Estar en un *q'ejelonik* posibilita observar la división sexual del trabajo. Cuando las mujeres van llegando a la casa de la familia que ofrece la fiesta, ofrecen apoyo económico, pero también un apoyo laboral. La anfitriona recibe con gratitud la presencia y se encarga de organizar las tareas. Las palabras no son escuchadas como órdenes, sino presentan la necesidad y piden favor para que se les ayude, por ejemplo, a elaborar los tamalitos, arreglar los ingredientes del caldo. La invitada tiene la libertad de integrarse a los grupos ya establecidos. Se forman diferentes en función de

diversas tareas y hablan sobre diferentes temas. Hay mujeres muy serías y conservadoras que no permitirán hablar sobre temas íntimos, para imponer el silencio, para callar a las mujeres extrovertidas, en palabras de Foucault para imponer “reglas de decencia” sobre la sexualidad y sale esta expresión: *tzawi wa ri tz'iloläj tak tzij nab'ij pe* que traducido significa “¡las malas palabras que dices!”. Pero hay mujeres que se dan el gusto de convivir, que se dan gusto para hablar sobre temas íntimos, no tienen pena ni miedo para nombrarlo. Se caracterizan por ser chistosas, atrevidas, dinámicas, creativas y algunas, transgresoras. No son sumisas. En el proceso del trabajo empiezan a sacar los temas, éstos pueden girar en torno a los últimos chismes, a acontecimientos importantes que han ocurrido en el pueblo, o situaciones de sus propias familias, por ejemplo: pueden platicar sobre sus éxitos, fracasos, tristezas, alegrías. Y cuando logran establecer la confianza empiezan a sacar chistes, bromas o palabras con doble sentido. Se sienten libres para hablar sobre estos temas y promueven el grupo para la libre circulación del tema de la sexualidad. Una actividad que siempre provoca humor es cuando preparan el tamalito, éste lo asocian con el falo, por su forma y su estructura; una le puede decir a la otra por la forma en que mueve la mano haciendo el tamalito *kan nasirisape'* es mover un objeto que tiene la forma del órgano masculino, también se interpreta como dar vuelta a un objeto redondo, y se sueltan a reír, y otra mujer alimenta esta frase, el ambiente se vuelve de risas, carcajadas, algunas se sonrojan. En algunas se nota el placer de reírse sin inhibiciones.

El espacio del *q'ejelonik* es grupal, el trabajo y el diálogo se encuentran, donde fluye la comunicación y la confianza, donde dejan entrar la alegría, pero también la solidaridad. Logra ser un espacio para soltar la risa y llamar la alegría. Así mismo es un espacio donde se incita a hablar sobre el sexo. Espacio de encuentro de mujeres donde valoran e intensifican, según Foucault “el habla indecente”

Sobre la percepción y sentimientos sobre el erotismo muy pocas entrevistadas se abrieron para hablar. Sin embargo, tocaron temas que están alrededor del erotismo, que les preocupan o tienen necesidad de informarse.

“Ya ha probado hombre, ya no es virgen”

En Comalapa la virginidad se valora tanto como el matrimonio, y la razón primordial es porque la mayoría de la población es cristiana (católica y evangélica). Se exige y se impone a las mujeres que lleguen vírgenes al matrimonio. “para garantizar que se cumpla, la vida de las niñas y las adolescentes es vigilada y reprimida casi constantemente, contribuyendo esto a mantenerlas en un estado de sometimiento a su familia, lo cual va marcando de muchas maneras su presente y su futuro”.²⁰⁰ En Comalapa se usa el término de *xa ixten* es señorita para indicar que la mujer joven tiene todavía esa membrana en el cuerpo y porque no ha sido tocada. La virginidad pasa a ser una característica propia de la juventud. Dejar de ser virgen es ser mujer. Si una mujer pierde la virginidad lo asocian con la pérdida de su juventud, una frase común es: ya dejó de ser joven o señorita, ahora es mujer o es señora, traducido en kaqchikel se diría, *la man xtán ta chic, la ixoq chik*, esto significa que cuando el himen está entero se dice que la mujer es señorita y cuando se rompe se le identifica como que ya es una señora. La percepción de una entrevistada anciana amplía esta percepción, ella argumenta que actualmente muchas señoritas “ya han probado hombre” y si ya han probado, han dejado de ser señoritas, entonces ya son señoras, ya no son vírgenes. Continuando con la percepción de las ancianas sobre la virginidad, lo relacionan con una ventana cerrada y Doña Elsa lo define como:

“uno le dicen joven porque está cerrada, no está abierto, por eso se dice virginidad porque es pura joven, porque ningún hombre la ha tocado. Ella es virgen, pero si la tocan, la abren. Las vírgenes están cerradas, nadie lo ha abierto Porque nosotras las mujeres somos llave, somos llave, nadie nos ha agarrado, nadie nos ha abierto, somos joven, porque una vez que se abre se queda abierto, ya no se puede cerrar”.

Se acepta socialmente que el único encargado de romper “la tela”²⁰¹ es el esposo. El rompimiento de la membrana sólo tiene que ser en la noche, después del casamiento. Las relaciones prematrimoniales no son admitidas, pero en la vida cotidiana, adolescentes y jóvenes mantienen relaciones clandestinas.

²⁰⁰ Lozano Itziar: 1992, p 15

²⁰¹ Cuando la entrevistada habla de la tela, es porque se está refiriendo al himen, esa membrana que está ubicada en la entrada de vagina. El himen es un tejido que puede romperse fácilmente. A veces sangra y a veces no.

La virginidad sigue siendo una preocupación grande para las y los kaqchikeles. En Comalapa cuando la mujer pierde su virginidad se expresan de diversas maneras, se oye decir, *xa xub'an yan meter las patas*, metió las patas. La joven que ha sido desflorada en la comunidad ya no es bien vista, es descalificada: *la man xtän ta chik, q'alaj ri rupaläj*, traducido significa, ella ya no es señorita o patoja, y cuando se refieren a la mujer virgen expresan: *rjia' k'a ixtän*, ella sí es joven.

Algunos hombres machistas manejan ciertos estereotipos hacia la joven que ya no es virgen. Identifican dos características: Una, es por la forma en que camina (camina más abierta) y dos, por el color de su piel. Algunas mujeres ancianas opinan que se puede identificar en el color de los ojos de la joven. En situaciones de embarazo, las comadronas eran las encargadas de anunciar a la joven. Marta relata esta experiencia: “...ahora me dijo *tamestaj chi k'a at xtän chik, wakamin at ixoq' chik*, ya terminó tu juventud ahora no vas a decir que sos joven, ya eres señora, ya no se siente uno como muchacha”.

Cuando se sospecha que la joven ha tenido relaciones sexuales, algunas familias de Comalapa reflexionan y proceden sobre dos salidas. La primera, la familia de la joven inicia el proceso de reclamo para devolverle el honor de la familia, pero también la irresponsabilidad del joven porque se sospecha que ella ha quedado embarazada. Algunas familias optan por ir a dejar la hija y solicitan que la pareja se case lo más pronto posible. La familia exige y obliga a que la pareja se case. Sobre la segunda salida, la familia “baja la cabeza”, manifiesta malestar pero deciden que la hija se quede así, no hacen el reclamo, aceptan el hecho y asumen una actitud de resignación, y generalmente la frase consoladora es “con hijo puede pasar ella” y la familia de la joven queda humillada. Lo que está en juego aquí es el honor de la familia y no la felicidad de la pareja. Algunas familias luchan para aclarar si realmente la pareja se quiere. Si responden afirmativamente tienen la posibilidad de hacer vida de pareja. Si es negativa la respuesta llegan a un acuerdo para que el joven o la familia del joven pasan un aporte económico, porque la joven ha quedado embarazada. Hay jóvenes que logran engañar y no pasará manutención a la joven madre. Cuando las parejas son obligadas a casarse, la lectura que se le da es que no les va ir bien. Tendrán muchos conflictos, tendrán dificultad para comunicarse y comprenderse.

Victoria relata que se cuidó bastante estando fuera de su casa, que tuvo novios, ella jamás pensó tener relaciones sexuales con algún hombre que le haya gustado:

“...conocí muchos hombres simpáticos, pero nunca guardé mi virginidad hasta los 39 años, me casé con él”.

La valoración de la virginidad fue instituida desde la época colonial en el marco de la tradición cristiana. El pensamiento que predominó e influyó en la vida de las personas fue el de Santo Tomás. “En el caso de las mujeres era aún más radical. Condenadas por la Biblia a ser las portadoras del pecado original, las mujeres fueron a la vez encarnación de la tentación, símbolo de pureza y honor familiar. Jugaban un papel doble en la sociedad colonial, relacionado con su posición ante el matrimonio. O bien hacían parte de él y se comportaban como mujeres de familia, o no. La virgen, o madre era la representación del honor, uno de los mayores valores de la sociedad colonial. Las hijas de Eva, según Alberto, el maestro de Santo Tomás, debían sufrir: además del embarazo y el parto, las dolencias de la tentación sexual, la corrupción en el acto sexual y el desmedido placer en la concepción.²⁰² Es importante anotar que durante el siglo XIII el pensamiento de Aristóteles influyó el comportamiento de las sociedades, él insistía en la supremacía del hombre frente a la mujer, proscribir su participación en los designios morales, darle imagen de infiel, incapaz de amistad y transmisora del pecado original.²⁰³

El cortejo y el comportamiento correcto de las mujeres

Sobre el cortejo y el noviazgo de antes tiene diferencia con lo que ocurre ahora. Hay cambios. Las prohibiciones han estado dictadas hacia las mujeres. Antes el diálogo entre la pareja era distante, era prohibido tocarse, las caricias no eran aceptadas. Las mujeres principalmente tenían que evadir las caricias. La mujer no tenía permiso para quedarse platicando con el pretendiente o novio. Estaba prohibido platicar en la noche. Porque otro mensaje que reciben las mujeres es sobre el peligro de estar con un hombre y en la noche. Se tiene la creencia que los hombres en la oscuridad “agarran a las mujeres”, pueden ser

²⁰² Giraldo Carolina: 2001, p 28-29 en: *En otras palabras: Mujeres Cuerpos y prácticas de sí*, Revista No 9, Grupo Mujer y sociedad, Programa de estudios de la Universidad de Colombia. Corporación casa de la mujer de Bogota, Colombia.

²⁰³ *Ibíd.* p. 29

abusadas sexualmente y pueden quedar embarazadas. Algunas madres comunican a sus hijas lo que les puede ocurrir, otras únicamente prohíben estar en lugares solitarios y oscuros, sin mayor explicación. Lo que las madres socializan es el tener miedo al hombre y aún más en lugares con las características ya mencionadas. La responsabilidad de la madre hacia las adolescentes y jóvenes es cuidarlas, controlarlas, vigilarlas y recomendarles la discreción. Algunas expresiones comunes: “a la patoja hay que cuidarla bien, lo único que quieren los hombres es aprovecharse de ella”. Se enseña y se aprende a cuidar a las hijas desde la visión del peligro. Esto puede explicar por qué muchas mujeres le tienen miedo al hombre o anestesian sus deseos, emociones y sentimientos. Si la joven transgredía estas normas, no sólo ella recibía las críticas sino también la familia. Según la percepción de las entrevistadas ancianas, antes (hace más de 70 y 80 años) valoraban cierto perfil femenino. Valoraban a la mujer que era: trabajadora, madrugadora, honrada, “hace los mandados rápido, no se queda platicando por allí; platica poco tiempo con el novio y sólo lo hace de día.

En la conversación con el novio se tomaba en cuenta la distancia, el tiempo, y no dejarse acariciar por su pareja. Doña Elsa nos comparte, las normas de antes: “...sólo él habla. Si te agarra tu mano, le tira uno la mano, no hay que dar lugar que a uno le toque, así se platica entre novios”, “uno no se puede quedar allí parada”.

Si los cambios se han dado ¿Quiénes y que factores han contribuido? Son las mujeres quienes han transgredido las normas. Actualmente la valoración de ciertos elementos del perfil ha cambiado.

Las entrevistadas ancianas perciben y se atreven a medir los cambios. Antes existían más mujeres analfabetas, había mas respeto, nadie las corría o las acosaba. Ahora hay más mujeres que estudian, ahora ya no se dejan sino se quejan, de los abusos y agresiones masculinas. Algunas tienen salario o su propio comercio. Ellas también alcanzan a ver la otra cara de la moneda en este caso, se refieren a las características negativas: las mujeres de ahora ya no trabajan como antes, las que tienen estudio ya no quieren trabajar en la cocina, se visten bien pero ya no saben trabajar; se levantan tarde, son más haraganas, ni un jocón saben hacer, platican con el novio como que no tuvieran qué hacer, a veces en la hora de comida continúan platicando con el novio, son más dejadas, “se dejan que les abrazan el cuello, no se asustan” , “ahora ya son las mujeres quienes dan su cosa, ya sólo

ellas lo ofrecen, ya no es el hombre quien insiste. Porque nosotros en un callejón vivimos y son ellas las que así le hacen al hombre, y ni modo que al hombre no le gusta, a él le gusta, *rija' ki' nuna' nubän pe más*, (risas)”

Los cambios son marcados por las generaciones, pero se puede observar cómo la perspectiva moralista ha sido un elemento que ha permanecido para lograr el comportamiento “correcto” de las mujeres y ha significado ponerle candado a sus expresiones.

Cómo nace el deseo:

Las mujeres en su proceso de autodescubrimiento y en la búsqueda de su propia identidad, intentan compartir sus sentimientos acerca del deseo y del placer. Las más jóvenes hablan acerca del deseo más que las adultas. Una entrevistada joven relata que observó los cambios de su cuerpo, estaba conciente del crecimiento de sus pechos pero a nivel interno:

“Dentro de mi cuerpo siento cosquillas, uno deseos, a veces unos sueños, sobre experiencias que he tenido”, “Cuando nace el deseo, es cuando uno mira un hombre digamos un muchacho bien bonito, bien chulo el hombre eso cuando le dice *tzaywi wan la jun ala' kan chulo ok*, ese joven cómo es de chulo”.

Esta es una forma de expresarse con libertad para hablar sobre el deseo. Generalmente entre amigas se comparte este tema a través de sueños o el gusto por algún joven. Y provoca una sensación de alegría y de humor.

Cuando las mujeres sienten deseos es señal que su cuerpo está vivo. Estela, la más joven de las entrevistadas, relata que a los 14 años tuvo su primer novio, estaba en segundo básico, empezaba a desarrollar y le pareció bonita la experiencia, pero no fue el amor de su vida. Sobre el beso, expresa un sentimiento de placer. Donde encontraba placer era en el beso, *utz nina' nintz'ub'aj ruchi'* me gustaba besarlo:

“... cuando estaba estudiando, yo sólo quería besar a la persona que me gustaba, pero no lo decía... Que me besara en la frente, sentía como si me querían más, que me besara en la frente, con respeto, eso era lo que me gustaba”.

Algunas y algunos estudiosos sobre la sexualidad manifiestan elementos analíticos sobre lo que es el placer sexual. Forma parte del sentir del propio cuerpo. Es una sensación que provoca gozo. Es la capacidad que tienen las personas de gozar, porque el cuerpo es sensible. Son placenteros las caricias, los besos y las manipulaciones de los genitales, el orgasmo resulta la sensación más intensa de placer sexual. Sin embargo, las expresiones sexuales varían en cada una. “Para cada persona, la expresión sexual que le conviene es: La que le deje mas satisfecha en su sensación física y en su ánimo, la que le deje más contenta, antes, durante o después del momento de intensidad sexual, la que le pone más en armonía consigo misma y con los demás, la que le produce más energía para hacer otras cosas, más alegría de vivir y más capacidad de valorarse a sí misma y a los demás”.²⁰⁴

La mujer joven fue la única que comentó sobre el placer, lo que le agrada y tuvo la capacidad de expresar a su novio lo que no le agradaba. Hizo mención de la masturbación, pero no manejaba mayor información. Pareciera que las mujeres entrevistadas no se dan placer a sí mismas. Algunas terapeutas proponen la siguiente reflexión: Con la masturbación la persona puede experimentar aquello que le da más placer y crearse sus fantasías en un encuentro consigo misma, sugieren que es importante el descubrimiento y el goce de su propio cuerpo “todo el cuerpo es una gran superficie – externa e interna-, sensible y placentera. Sin embargo, cada nuevo descubrimiento del cuerpo humano que ayude al bienestar, es digno de reconocimiento”.²⁰⁵ Implica al mismo tiempo darse cariño, es aprender a quererse una misma, a darse y recibir, pero también a pedir.

Estela opina que es importante expresar los sentimientos y no guardarlos. Como adolescente se planteaba muchas preguntas y tenían mucha curiosidad sobre las relaciones sexuales, ella se preguntaba:

“¿qué se sentía?, ¿cómo era eso? Pero a la vez no me atrevía, a veces no se hablaba todo, había preguntas que uno guardaba y eso de masturbar, en primero básico no sabía qué era eso, pero hay unos libros, allí fue donde yo lo leí, donde hablaba de la masturbación, pero

²⁰⁴ Op. cit. p. 106

²⁰⁵ *Ibíd.* p. 60

recuerdo que antes con mis amigas no lo hablaba, pero ahora sí, nos preguntamos, yo no lo haría”.

Lo que sentía su cuerpo cuando estaba cerca de su pareja, era: “se ponía eléctrica” cuando él la abrazaba o le acariciaba la cabeza. Afirma que le encantan las caricias. Lo que le importaba a esa edad era la belleza física del joven “que fuera bonito”. Y el concepto de bonito incluía altura del joven, no gordo, bien parecido. Actualmente piensa diferente, ya no persigue la belleza física:

“de qué sirve escoger a alguien que sea bonito, que tenga todo lo físico, pero si en su forma de ser es feo entonces lo hace ser feo, para mí lo importante ahora es su carácter, la forma en que se comporta, eso es lo que a mí me importa”.

Algunas mujeres de hoy, en este caso las jóvenes, se sienten con la independencia de expresar sus sentimientos y placeres, deciden sobre sus amores, desean disfrutar la relación amorosa, desean sentirse sujetos de sus propios deseos. Para otras, el deseo de conectarse con sus deseos, les genera conflicto y prefieren distanciarse de estos sentimientos, apagan su luz como sujetos deseantes y viven reprimidas.

El tema del erotismo es un tema prohibido, pero lo prohibido llama la atención y es normal que los adolescentes busquen información. Pero en algunas familias el deseo es enterrado. Y existen algunas historias respecto a este tema: Por ejemplo:

“Una patoja quería hombre, y salía en la noche, *ach ke ta k'a rub'anun re jun xtän re' chijantap'e nel el*, que significa, ¿qué le está pasando a la joven, por qué sale?, y le encontraron un palito que le servía para masturbarse, estaba muy liso, y se preguntaban cómo es posible que haya aprendido la joven, echale chile dijo su papá, para que le duela y le arde, cabal empezó a chillar la patoja”.

Esta y otras historias se cuentan entre mujeres. Sobre el chile: Se utiliza para castigar a las amantes o caseras; la esposa se encargaba de echarle chile a la vulva de la amante. Generalmente, esta práctica la hacían públicamente, comúnmente en el mercado, con el objetivo de quitarle la maña a “la mujer quita marido”. Con la puesta del chile en la vulva, la mujer atacada sufre de dolor y ardor. Y significa quitarle “la maña” y apagarle el placer. No se habla sobre el placer, existe miedo y se ha restringido su búsqueda. La mayoría de entrevistadas niegan haber experimentado esta sensación: “no, yo no he

sentido eso” pero en reunión mujeres o de amigas lo expresan a través de bromas y metáforas como se anotó anteriormente en el espacio del q’ejelonik.

Un factor que marcan algunas historias de vida de las entrevistadas es que a las mujeres no les transmitieron mensajes para cultivar y enriquecer el deseo o el placer. Un informante de la cultura *q’eqchi’* opina que los kaqchikeles son conservadores. Ha observado que el comportamiento correcto que orienta a las familias kaqchikeles es el concepto de pecado, “para ustedes todo es *xajan*” traducido significa pecado, transgresión, violencia y tiene su propio castigo. Este concepto de pecado habría que profundizarlo con pinza.

¿El sentido de pecado en la cosmovisión kaqchikel es lo mismo que en el pensamiento judeo-cristiano? La cosmovisión maya ha asimilado conceptos y valores de la tradición judeo-cristiana. Esta tiene una ideología propia que afectó todo el pensamiento occidental y a otras cosmovisiones e incidió en la vida cotidiana. A diferencia de otras formas de pensamiento, y en esa incluye la cosmovisión maya, que conciben a la persona como una unidad y no es posible entender una de sus manifestaciones sin su interrelación, consigo mismo y con el cosmos o la naturaleza. Se aplica una visión integradora de las cosas y de las personas. Recordemos que la actitud de los cristianos hacia la búsqueda del placer fue diferente de la concepción de los indígenas. El placer no era condenable.²⁰⁶

La religión cristiana impuso a través de la espada y la cruz el concepto de idolatría y un “comportamiento correcto” a través de los mandamientos de la ley de Dios. Los doctineros pudieron haber introducido las siguientes ideas: “si no cumple con los mandamientos de la ley de Dios entonces es *xajan*”. “San Agustín es quien mejor resume las ideas de rechazo al placer en la tradición cristiana. Tuvo gran influencia sobre Santo Tomás y se convirtió en doctrina. La carne por fuera del matrimonio era, tanto para hombres como para mujeres, el vínculo maligno”.²⁰⁷ Fue a través del cristianismo que la existencia misma del mundo impuro se convirtió en una profanación. Lo puro fue transformado en impuro. Desde entonces muchas familias indígenas viven la sexualidad como pecado.

²⁰⁶ Autores como Penélope Rodríguez Sehk, Virginia Gutiérrez de Pineda, Ramón A. Gutiérrez han estudiado este tema en grupos indígenas.

²⁰⁷ Op. cit. p. 28

El erotismo fue transformado en pecado. El sentido de *xajan* de la cosmovisión kaqchikel fue arrancado para adaptarlo a la religión cristiana. El sentido de *xajan* perdió sus raíces indígenas y fue trasplantado al árbol del cristianismo. Fue la iglesia una institución responsable para el adoctrinamiento del cuerpo²⁰⁸, de las relaciones sexuales y del comportamiento de las mujeres, ellas fueron “condenadas por la Biblia a ser las portadoras del pecado original, las mujeres fueron a la vez encarnación de la tentación, símbolo de pureza y honor familiar, jugaban un papel doble en la sociedad colonial, relacionado con su posición ante el matrimonio. O bien hacían parte de él y se comportaban como mujeres de familia, o no. La virgen o madre era la representación del honor, uno de los mayores valores de la sociedad colonial. Las hijas de Eva.

En la época colonial la orientación de los cristianos fue domesticar el cuerpo de las y los indígenas porque carecían de reglas y preceptos relativos al ejercicio de la sexualidad. Una forma de controlar y vigilar el comportamiento fue utilizar los confesionarios. Estos ilustran el contenido ideológico de los interrogatorios, el siguiente, es una muestra y la consignaron a Marcial Camposeco en su confesionario, en lengua chanabal, fechado en 1819:

“¿Habéis pecado con alguna mujer? ¿Era casada, soltera, viuda o niña? ¿O con algún hombre casado, soltero o viudo? ¿Habéis pecado con tu pariente? ¿Habéis pecado en la santa iglesia o en lugar sagrado de Dios? ¿Habéis pecado cuanto eras chico con tus hermanos o parientes? ¿Habéis pecado con algún animal como yegua o perra o mula o marrana? ¿Habéis hecho pecado con tu comadre o habéis tenido pleito con ella (por hacerlo)? ¿Habéis deseado la mujer de tus próximos? ¿Habéis abrazado, besado o tentado los pechos de algunas mujer para que hagáis (sic) pecado con vos? ¿Habéis enseñado a pecar a otros? ¿Habéis enseñado a pecar a algún muchacho o muchacha que no sabe lo del mundo?”²⁰⁹

La ideología judeo-cristiana y la medicina occidental después, han estado amenazando la libertad individual y han creado conceptos como patología, perversiones, a los comportamientos no tradicionales de las personas. Carolina Giraldo afirma que “A comienzos del siglo XIX, el cuerpo se hizo desde el paradigma de la medicina positivista,

²⁰⁸ Según Carolina Giraldo, adoctrinar el cuerpo se refiere a la instrucción que se le da al cuerpo con el fin de convertir a la persona en un ser social, según las concepciones ideales de sociedad e individuo.

²⁰⁹ Ruz M: www.abcsexologia.com/PrintArticle124.html

cuyo saber se manifestó en la invención de las patologías, entre ellas las sexuales”.²¹⁰ La iglesia, el Estado y las instituciones dirigidas propiamente por hombres siguen reproduciendo la falocracia, creando políticas con tinte tutelar, proteccionista hacia el comportamiento de las personas en el tema de la sexualidad y del erotismo. Actualmente se vive nuevas formas de colonización en donde el comercio sexual está robando la dignidad de mujeres y hombres, jóvenes y niños.

Lugares “correctos” y prohibidos

Los lugares aceptados y permitidos socialmente deben ser la casa, la cama y en la noche, se ha practicado, en palabras de Foucault, una “sexualidad cuidadosamente encerrada”. Se ha percibido que la casa y la cama conforman el espacio social, reconocido y admitido, también, como el espacio útil para la reproducción. Mientras los lugares no permitidos son: en el campo, en la milpa y en el *tuj*. No es aceptable en la milpa, una expresión común es: *pa awën manäq porque xa xajan*, en la milpa no, porque es pecado. Otro criterio “correcto” sobre quiénes deben tener relaciones sexuales son las parejas casadas y deberán hacerlo por la noche. Pero se sabe de algunos hombres que de día jalan a la mujer, *Ruqiriren el pa q’ij cha*, la lleva jalada a medio día.

Algunas parejas prefieren hacerlo por la mañana porque los niños están ausentes de casa, han ido a la escuela. Una de ellas refiere que no lo hacen de día porque el esposo es campesino y “va al monte”, pero otra prefiere hacerlo en el monte (en el campo). Algunas entrevistadas casadas insisten que el lugar apropiado debe ser en la cama y cuando los niños estén dormidos: “uno hace que se duerma todos los patojos, él te empieza a tentar, no oyen los patojos, porque ya están durmiendo todos, esa cosa (la actividad sexual) no debe ser a cada rato. Cuando hay ganas aunque el sueño es fuerte pero *nab’än k’a che ri’*, que significa, hay que hacerlo, porque es un deber, (risas)”

Otra entrevistada sostiene que los niños deben dormir en otro cuarto “se ponen aparte, ya uno los separa”.

La falta de un espacio privado no permite a la pareja y especialmente a la mujer disfrutar de la relación sexual. La mujer-madre, se preocupa de que las y los niños puedan

²¹⁰ Op. cit. p. 39

despertarse, reprime sus emociones, le da pena hablar y expresarse ante los pequeños. En esta situación incómoda, el hombre lleva a cabo la penetración sin que ella sienta placer. Generalmente los dormitorios de las familias kaqchikeles, no son individuales sino colectivos. Si los niños son pequeños dormirán en el mismo cuarto acompañados por la madre y el padre. Conforme van creciendo los separan. Si la familia tiene recursos económicos los hijos pueden tener su propio dormitorio.

Mientras los adultos defienden los momentos y lugares “correctos” que son casa, noche y en la cama, la juventud y los adolescentes han buscado otros espacios nuevos. Una característica común son lugares solitarios, con presencia de árboles, entre estos lugares se mencionan: detrás del hospital del pueblo, detrás del cementerio y por *Tzanjuyu*. La característica común de estos lugares es que son aislados y por la noche son oscuros. También mencionan algunas pilas comunales. Estela nos argumenta otras características:

“Pues la mayoría siempre buscan lugares donde no haya mucha gente, siempre buscan donde esté algo oscurito, eso es lo que siempre hacen, pero creo que eso no es necesario, eso hace que pasen otras cosas que no deberían de pasar, eso es lo que buscan ellos”.

En cuanto a los lugares prohibidos y permitidos hay una diferencia en la percepción a nivel generacional. Algunas entrevistadas ancianas se escandalizan de estos lugares. Ancianas y jóvenes insisten en practicar las normas sexuales. Entre éstas se mencionan: Las relaciones sexuales no deben hacerse en la calle, las mujeres no deben estar en lugares oscuros y con un hombre; las parejas jóvenes deben unirse o casarse para que tengan actividad sexual. En Comalapa la regla es casarse por lo civil pero es aún mejor visto casarse por la iglesia. No es aceptable, se ve mal la unión de hecho. Es posible que el peso de las normas del cristianismo oriente el comportamiento correcto de las familias kaqchikeles y esta norma nos recuerda una de las entrevistas: “la iglesia aconseja que no hay que hacer esas cosas (tener relaciones prematrimoniales) no hay que tener relación con un hombre. Es mejor que se case”.

Recordemos que las relaciones prematrimoniales no son permitidas, y transgredir esta norma cristiana implica pecado, en kaqchikel se dice *xa xajan*. Otra norma que no es cristiana pero ha sido construida por algunas familias a través de la experiencia, es que no deben casarse a temprana edad porque *majun ru naoj ta'* no tiene el conocimiento, la

experiencia y la sabiduría para asumir el matrimonio. Este implica responsabilidad a nivel de pareja y con los hijos. Por eso recomiendan a los adolescentes, no embarazarse porque su cuerpo no está listo y *tik'oje'na jub'a runa'oj*, que tenga experiencia, el conocimiento o la sabiduría para asumir su responsabilidad porque la vida de pareja no sólo implica “hacer el amor, tienen que demostrar que están listos para mantenerse”. El concepto de *tik'oje'na jub'a runa'oj* que tenga el conocimiento o la sabiduría, es un concepto que está invitando a las y los adultos a dar conocimiento y sabiduría a los adolescentes, pero también implica que las y los adolescentes aprendan a salir de sus dudas y exijan conversar sobre los temas tabú. El concepto dentro de la cosmovisión kaqchikel contempla un proceso de enseñanza-aprendizaje no sólo en la adquisición de conocimientos sino en sabiduría. Cuando el joven o la joven logran tener este nivel de conocimiento y sabiduría, son admiradas por las familias y la sociedad y provoca una sensación de orgullo y se escucha decir: *kank'o ru naoj*, tiene el conocimiento y la sabiduría. Pero no todo se remite a la experiencia, a la sabiduría, a un saber, otro elemento importantes es la decisión. En la mayoría de familias kaqchikeles, la decisión de una pareja marca la puerta de entrada para comprometerse y unirse en matrimonio. Se percibe la toma de decisión como el elemento que garantiza una relación a largo plazo, que conlleva asumir responsabilidades en el hogar y la pareja es capaz de enfrentar los problemas. La toma de decisión implica también punto de partida para cultivar la fidelidad en la pareja.

Pero a la par de estas consideraciones en donde subyace el principio de *cuido*²¹¹, existe otro que intenta reforzar “la costumbre” y consiste en sostener la idea que las y los adolescentes están listos para formar familia y lo justifican a través de la experiencia. Una frase común es la siguiente: “Ella ya es mujer, si tiene 13 años está lista para estar con el hombre. Así fue nuestra vida y estamos bien”. La experiencia de muchas mujeres de distintas generaciones (bisabuelas, abuelas, madres y nietas así lo han hecho) es que se han juntado o se han casado siendo adolescentes. A temprana edad se convirtieron en madres. Y son mujeres que pertenecen a familias pobres, que fueron obligadas a casarse a temprana edad y son analfabetas, e insisten que el deber ser para las mujeres tiene que ser

²¹¹ El principio de *cuido* consiste en mantener latente la atención hacia la otra o el otro y se manifiesta en transmitir consejos, ayudar a tomar, acompañar en momentos de sufrimiento y de alegría. En otras palabras es aprender a ser compasivos con las y los demás.

el matrimonio pero a temprana edad. Este pensamiento es cuestionado por la experiencia de otras mujeres. Una comadrona cuestiona este pensamiento porque ha tomado conciencia de esta imposición. Casarse a temprana edad no es un deber ser porque las consecuencias han sido duras y sufridas por las mujeres. Por eso ella invita a: “las patojas deben preguntar, que no se quedan ignorantes. Yo no quiero tener una marimba de niños, Yo no quiero trabajar de día y de noche”.

La comadrona y Marta opinan que la edad para casarse debe ser de 24 y 25 años. El planteamiento de la comadrona transgrede las normas cristianas y del pensamiento conservador de algunas familias kaqchikeles. No acepta el deber ser, niega que el único camino para la mujer sea el matrimonio.

Actualmente en Comalapa se observa un fenómeno: Algunos adolescentes, sin mayor información y con el empuje de la curiosidad y el deseo de experimentar, se lanzan a tener relaciones sexuales sin medir las consecuencias. Las jovencitas quedan embarazadas, los jovencitos y las familias no se hacen responsables, por eso ha crecido el número de madres solteras. Estela, que es madre soltera, expresa sus sentimientos sobre este tema:

“Pues yo pienso que en ese momento uno piensa que es amor, pero a la larga yo pienso que no, que el amor es respeto sobre todo. Ahora por el papá de la nena no siento nada, absolutamente nada, lo miro y normal, y digo ahora ¿cómo pude quererlo? a pesar de cómo era...pues era mujeriego, entonces yo digo, ‘Cómo me fijé o sea ¿cómo acepté eso? o porque sólo me gustaba”.

Estela plantea que los jóvenes sólo buscan aventuras:

“Sólo miran qué conseguir, ya no buscan aquello de yo quiero a esta persona y la voy a respetar sino que ella me gusta y ya. He escuchado de algunos hombres que dicen: Ay Dios, ella me gusta, pero no está la que más me gusta, mejor tan siquiera ella. Ya la toman como objeto. Ahora yo ya no me fijo en lo físico, sino lo que me interesa ahora es el comportamiento de la persona”.

Acerca de este tema, un medico kaqchikel de Comalapa da su opinión. Según él existen diversas causas que facilitan la práctica del libertinaje a temprana edad, entre estas están: hogares destruidos por la separación de los padres, problemas de alcoholismo en el padre, la ausencia del padre de casa por migración a la ciudad y a los Estados

Unidos y la violencia intrafamiliar. Estas causas desorientan al joven o la joven y buscan una salida fácil a sus problemas, “dejan a medias el estudio”. No reflexionan sobre consecuencias tales como: un embarazo precoz y la situación económica para enfrentar un hogar.

“Las aventuras” o la práctica sexual precoz, como lo identifica una comadrona kaqchikel, han traído consecuencias graves para la salud de las jovencitas. Un dato que está preocupando a varias familias y personas es el incremento de abortos clandestinos. Este es un tema delicado. Intentaré dar algunos elementos de reflexión y de análisis. La comadrona da su opinión acerca de esta situación: “Los patojos lo ven como un juego y luego están llorando, y ellos dicen ¿Qué vamos hacer? Y lo que piden es aborto, pero eso puede quedar como un trauma durante el resto de su vida y eso nunca lo van a olvidar. Es muy duro, porque mientras el joven sigue igual en la calle, mientras que la que sale perdiendo es ella. Ellos tiene que aprender a ser responsables”.

Por eso la comadrona participa educando sobre el tema de la sexualidad, según ella lo da “lo transmito abiertamente, con figuras, para que se den cuenta. Ella exhorta a mirar la sexualidad de otra manera y que no es *xajan* o pecado, darlo a conocer, porque: “Es mas pecado la ignorancia, y no nos damos cuenta que esas ideas las da la televisión. Los patojos aprenden a fregar a la patoja, no lo quieren por amor, por chingar lo hacen, porque aquí hay un lugarcito, atrás del hospital, en donde llegan los jóvenes, allí se están”.

A la comadrona le preocupa cómo los adolescentes “friegan o chingan a la patoja” que significa cómo los cuerpos son tratados como objetos sexuales y las dejan embarazadas con el objetivo de experimentar y apagar la curiosidad de los adolescentes, y como resultado de esta “fregadera” se ha incrementado el número de madres adolescentes. Otro fenómeno que le preocupa al médico y le indigna es el incremento de abortos provocados. Muchas mujeres recurren al aborto clandestino. Muchas de estas mujeres mueren o necesitan atención médica. Este hecho se habla en voz baja. Se sabe que en un barranco de Comalapa fueron encontrados varios fetos. Por miedo a hablar sobre este tema, quedó la información en un pequeño círculo de personas y decidieron ocultarlo. Hasta el momento no se lleva ningún registro sobre los casos de aborto, ni los casos de muerte por aborto. En diálogos informales entre mujeres adultas hablan sobre este tema y con pena y

dolor cuentan cómo el fin de varias mujeres ha sido la muerte, porque los abortos se han realizado con algunos métodos, como instrumentos no esterilizados y con más de tres meses de embarazo, que han puesto en riesgo la vida de las mujeres. Este es un tema que sigue siendo tabú. La práctica de la sexualidad y del erotismo sin información y sin responsabilidad es un tema pendiente en las organizaciones de mujeres mayas y en el movimiento maya. Hay necesidad de hablar, debatir y buscar salidas para no afectar la salud física y mental de las mujeres. Si se ha aprendido a dialogar y a luchar por las necesidades como el alimento, la ropa, la educación, el alto costo de la vida, la participación política, la cosmovisión maya ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar para alimentar nuestras vidas con otros temas que nos dan vida?

Educación sexual:

En la familia no se habla sobre sexo, está obligado al secreto porque se reproduce el principio del secreto. Las entrevistadas más ancianas comentan que cuando ellas se casaron nadie las orientó. Los consejos giraban en torno al rol de la mujer, a realizar bien las tareas domésticas. Cuando una mujer se junta o se casa, las recomendaciones de la familia o del *K'utunel* van más en función de hacer bien las tareas domésticas que sobre su cuerpo. Inculcan como hacer la comida, “*xaxe' k'a wa'in nib'ix chawe ri, tanimaj chke nib'ix toq yak'ule', taqukub'a ak'u'x, tib'ana' ri inecesidad. Wi k'o achke nawajo' tak'utuj apo; jare' natz'eta apo chwaq kab'ij* sólo la comida te dicen, obedece que dicen, te casaste, tienen que comprenderse, atiendan su necesidad (las tareas domésticas), si quieres algo pedí”.

Ernestina manifiesta:

“nadie orienta qué es lo que le va hacer el hombre uno, ninguno, ahí entra uno en el cuarto ahí esta durmiendo, se duerme uno.”

Sacar a luz o no la sexualidad es un tema de debate entre algunas mujeres. Algunas ancianas opinan que es importante recibir orientación. Ellas se lamentan de no haber recibido orientación ni de la familia, ni de la escuela. Las mujeres que desean sembrar esta semilla de la formación sobre la sexualidad proponen que se eduquen todas y todos sin importar edad. Ellas se lamentan por las consecuencias y riesgos que han enfrentado

por la desinformación. Una entrevistada le gustaría que se hablara más sobre la menstruación, edad propicia para casarse, cómo se hacen y como se mantiene a los hijos.

Como ya se dijo, la iglesia católica, a través de la pastoral familiar, es la encargada de impartir cursos sobre algunos temas de la sexualidad. En las pláticas prematrimoniales se desarrolla un temario que tiene sustento en la ideología judeo-cristiana. En este temario no incluyen temas como masturbación, placer sexual, relaciones prematrimoniales, el uso del preservativo, el aborto y la homosexualidad. Actualmente pasan películas sobre el proceso del parto y la maternidad. En estas pláticas se reúnen las parejas que van a casarse, los padrinos, padres y madres de la novia y del novio. Algunas mujeres con pensamiento conservador no están de acuerdo con la presentación de las películas que tratan sobre la sexualidad, porque para ellas es importante reproducir y perpetuar el silencio y la ignorancia, insisten en que no se toque el tema porque los jóvenes “no tienen por qué aclararlo, mientras no lo han vivido no tienen por qué saberlo”. Según este pensamiento es preferible que lo sepan hasta la hora de la experiencia, cuando tengan hijos, que implica que sólo la experiencia autoriza el saber. Si este método está poniendo en peligro la vida de las mujeres ¿por qué no disolverlo? Este estudio es un aporte para comprender y socializar la realidad sobre el erotismo.

Algunas entrevistadas manifiestan su malestar y se quejan sobre el comportamiento de las madres porque no las orientaron en las diferentes etapas de la vida, sobre el erotismo, sobre el acoso y la violación. Se ha negado la enseñanza, se ha construido la ignorancia, concientemente. La vida de muchas mujeres ha sido de sufrimiento y de lucha “al llegar a esa edad, quiere ganas”, “uno de mujer sufre mucho”, algunas mujeres han quedado traumadas, sus heridas no han sido sanadas.

Victoria se casó de mayor edad, porque se sintió responsable de apoyar en la educación de sus hermanos. Ella se siente frustrada porque no tuvo oportunidad de procrear. La causa fue porque no la orientaron, no le informaron que a mayor edad la mujer deja de ser fértil. Ella refiere que es importante transmitir conocimientos sobre la fertilidad, el noviazgo, las relaciones sexuales. A pesar de que las entrevistadas no recibieron orientación, cada mujer representa una mujer con sufrimiento, traumas, pero también con creatividad y resistencia cuando tomaron decisiones propias. Algunas muestran paz en sus voces, porque “ya descansaron del marido”.

Relaciones placenteras: La primera vez

La única entrevistada que accedió a contarme su vida íntima fue Marta. Sostuve una conversación amena y ambas nos reímos. Ella fue robada, el robo se llevó a cabo con el consentimiento de la pareja. Se juntó con él porque le gustaba y lo quería. Ella tomó la decisión de juntarse, esto implica que no fue forzada, “con sus manos y sus pies se fue” que significa que por su propia voluntad se fue a la casa del novio, o se juntó con él y traducido en el kaqchikel se dice: *rik'in aq'a, rik'in awaqän xatzeqe'el chirij* ” y según ella no fue robada, porque el robo se hacía con las siguientes características: “No fue puro robo, el puro robo antes cargaban a la mujer, la llevan a tuto a uno, pero yo me fui con mi propio pié (por su voluntad fue a la casa del joven).”

Previo a la celebración del matrimonio, ella durmió con la abuelita del esposo. Ella no fue tocada sino hasta que se llevaran a cabo las formalidades para legalizar el matrimonio. Así nos relata su experiencia:

“Cuando uno empieza a hacer esa cosa, él me dijo, mirá demostrame tu amor. Y uno de mujer no tiene que dejarse, no, le dije yo, y el hombre dice por eso es que te quise. Y Yo decía no es por esa cosa que vine. Empieza uno a negarse, no fue tan rápido pues. Yo quería que me rogara, uno tiene que negar, pero aunque uno no quiere, el hombre te empieza agarrar y hay caricias, y lo tiene que hacer uno”. Te besan, te abrazan, cuando empieza a decir esa cosa, y cómo te quiero, ¡ay! y no se qué te empieza a decir, palabras bonitas que dice y te acaricia, hasta que uno empieza así, empieza a agarrar mi pelo, esa cosa, empieza a decir él. Aunque me da caricias, pero yo no me dejo, hasta después, poco a poco se baja mi cabeza, hasta después uno le dice está bueno”.

La protagonista, en el proceso de hacerse la rogada, se permitió gozar. Sin embargo, uno de los problemas que enfrentan muchas mujeres es el no permitirse el goce, sino deberá conformarse a la aplicación de la norma de la expresión del dolor-placer o desde el

pudor²¹². En la dicotomía dolor-placer, el dolor es valorizado y el placer es penalizado. Existe ignorancia y miedo al placer. El dolor-placer está asociado con la moral. Hay frecuentemente una doble imagen de la mujer, que puede ser valorada como buena o mala mujer, como buena o mala madre, aparecen dos figuras –la afectiva y la sexuada, la idealizada y la real. En este marco de la doble imagen de la mujer, algunos hombres perciben a la compañera de hogar como la mujer materna y bondadosa, y cuando inician o mantienen relaciones con las mujeres fuera del hogar, con la amante, la prostituta, se permiten mayores impulsos sexuales, mayor juego erótico. Otra de las razones por las cuales las mujeres no se permiten el gozo es el aprendizaje de los sentimientos de vergüenza, pena, y miedo, porque a las mujeres se les inculca un comportamiento correcto de las mujeres que debe testimoniar el pudor en todos los niveles. Por eso mismo, se le prohíbe y se le niega su iniciativa y creatividad en las relaciones de pareja y en las relaciones sexuales. Ella no debe decirle al hombre qué le gusta, que desea tener relaciones con él, no deberá moverse al tener relaciones sexuales porque será señalada como prostituta. Deberá tenerle miedo al hombre. El pudor ha hecho que muchas mujeres indígenas aprendan a hablar en voz baja, con timidez; no se rían o se expresen con espontaneidad. Se les prohíbe enseñar sus partes íntimas y se les obliga a vestirse “como la virgen” no deberán enseñar sus piernas, ni sus pechos.

Dos entrevistadas tienen una experiencia común. Ellas fueron tratadas con agresividad en las relaciones sexuales, no experimentaron el placer. Afirman que quien debe tomar la iniciativa es el hombre y no la mujer: “Sólo te agarra el hombre, no dice nada, sólo te agarra, te abraza y duro te hace y tienes que dejarte”.

La entrevistada muestra una relación de dominación, de él nace la idea y se comporta con brusquedad en la relación sexual. Él dice cuándo y cómo, y la mujer, acepta, no se atreve a negarse a su esposo porque a ella la han hecho creer que ésta es una de sus obligaciones, y algunas manifiestan miedo, porque el hombre puede imponerse a la fuerza. Y el papel de la mujer es dejarse porque es mujer de él, “para eso está”. El poder

²¹² Alberto Orlandini lo define como: “En el texto se usan como sinónimos modestia, vergüenza y timidez sexual. Se define como el ocultamiento de la propia intimidad, especialmente la relacionada con la desnudez y el sexo. Por el contrario, la impudicia se refiere al hecho de hablar de la propia intimidad y de la ajena. El pudor exige que los amantes hagan el amor con ropa, en la oscuridad, sin espejos en la alcoba, evitando las expresiones de placer y las palabras “sucias”. La vergüenza es enseñada con gran celo por las madres, especialmente a las niñas”

está en todas partes hasta en las relaciones sexuales. En esta situación se manifiesta la actitud machista, actúa con fuerza y no con ternura. Hay ausencia de caricias. El hombre agarra a su mujer porque es su esposa. En esta relación lo que se puede observar es la dominación del hombre, él hace lo que quiere y la mujer no se atreve a decirlo. Aquí no hay diálogo, ni placer de las dos personas. El obtiene placer y somete, y la mujer no tiene placer y es sometida. Las mujeres que no bajan la cabeza, las que se atreven a cuestionar este tipo de relación lo confrontan. Esta es una lucha que cuesta ganar. Es importante saber que ambas personas tengan la libertad para decir lo que quieren y atender con respeto la solicitud, en ese caso de ella y de él. Otro elemento importante de analizar es el papel que juega la ideología judeo-cristiana en la cama, porque esta ideología ensalza el dolor, es común escuchar a algunas mujeres *kan kewi ri'ri kik'aslen ri ixoqi' takoch'o'* así es la vida de las mujeres, hay que aguantar. Pareciera que la identidad femenina debe ser construida a base de dolor “el dolor tiene, en un plano no consciente, como si la búsqueda de la identidad tuviera que pasar o que construirse necesariamente desde lo negativo y desde el sufrimiento”²¹³ y resignación.

Para varias entrevistadas la primera vez no fue de placer sino la asocian al dolor físico en la vagina: “La primera vez me dolió, porque esa cosa sí te va doler. Yo cuando sentí esa cosa, me dolió tres días. No lo conté a nadie, ni a mi esposo”.

“...la primera vez sí duele, gritas, cómo duele casi llega el dolor a tu corazón, pero ¿por qué no gritan las mujeres cuando hacen detrás de nuestra pared? Yo digo que estas mujeres de seguro que ya está abierto, digo yo.”

“Y ese tiempo, nuestro cuarto era muy pequeño, no había casa grande, y me decía (el esposo) callate, no vayas hacer ruido, así te dice el hombre, y cuando llega el hombre con vos gritás, porque duele, porque duele”.

En las historias de las informantes, el dolor es el común denominador. La expresión de placer y ternura están ausentes. La experiencia de vida de las mujeres marca dos momentos: algunas mujeres sintieron dolor la primera vez y otras siempre lo sintieron al tener relaciones sexuales con el esposo. Lo que se puede percibir es que tanto mujeres como hombres no han sido educados, se les ha negado sentir placer. Se ha aprendido en la familia, escuela e iglesia que el placer sexual es algo peligroso que necesita ser

²¹³ Op. cit. p. 28

controlado y vigilado, por temor a la libertad, el descontrol o el desorden. En las vivencias o en el mundo de vida de muchas mujeres es posible ver en el lenguaje, el dolor o el sufrimiento donde abundan los adjetivos de agresión.

En el terreno del placer todo el cuerpo tiene capacidad de sentir y de ayudar a excitarse. A partir de la excitación se lubrican las paredes de la vagina para evitar dolor en la penetración. Quienes “forman” sobre educación sexual no hablan sobre el “juego preparatorio” que consiste en palabras dulces las cosquillas, caricias en el cuerpo, besos, estimular y hacer contacto con la piel, para ir excitando los cuerpos, pero principalmente de la mujer. La experiencia de las ancianas entrevistadas tampoco fue de placer, sino fue cargada de prohibiciones y de silencio. En las relaciones sexuales no han podido ser ellas mismas y una limitante es el espacio físico de la vivienda. La pobreza ha sido un factor limitante en muchas familias. El otro factor es la concepción de la estructura. Para muchas familias la construcción de dos cuartos es suficiente. Uno para la cocina y el otro para el dormitorio. No tiene sentido la sala y otros cuartos. Este tipo de estructura no facilita la expresión libre de las parejas su relación íntima. En este marco de limitaciones, las relaciones íntimas se llevaban bajo condiciones de silencio y de inmovilización, no se acepta el grito²¹⁴, el jadeo, la risa, las palabras, los movimientos.

No existe la forma ideal de expresión sexual. Las expresiones sexuales varían como las personas y sus gustos y por eso no existe receta. La sensación de bienestar es la clave de la mujer o de la pareja. El placer se puede sentir cuando las mujeres se dan a sí mismas, el placer en pareja y el placer que dan las cosas, entre éstas la comida, el baño. El placer es posible identificarlo en algunas frases que dicen las mujeres: *kan ki' nuna' nu cha'kul*, siente rico mi cuerpo.

Otro elemento que le apuesta la entrevistada más joven del grupo para sentir placer es el amor. En algunas familias y en algunos discursos del *cholonel*, valorizan el amor. Enfatizan que las parejas se unan por amor y por la voluntad de ambos, no es aceptable el matrimonio por obligación, aunque en la realidad hay muchas parejas que han sido obligadas a unirse y la justificación en las dos últimas décadas ha sido el embarazo.

²¹⁴ El grito ha estado desapareciendo en diversos espacios. Por ejemplo en un velorio, o en el entierro, ya no escuchan las voces de las mujeres, y menos se escucha la de los hombres. Las personas han aprendido a expresar la represión en diversas maneras por ejemplo, llorar en silencio, como si el lema fuera “llore, pero en silencio” “hable, pero no fuerte”.

Jesusa, la más anciana del grupo de entrevistadas, incluye dos criterios: la voluntad y lo que el corazón dice que se acerca al concepto de amor. Su padre no estaba de acuerdo con el pretendiente porque el joven era de escasos recursos económicos. El padre rechazó la ceremonia de la pedida. Ante esta situación, ella decide salir de casa y dispuso hacer vida de pareja.

“Es pobre pero di mi corazón para irme con él, *rik'in ronojel waima yib'e rik'in*, lo importante era que nos queríamos. Entonces pensé, ¿acaso no tenemos nuestras manos, nuestros pies para ganarnos nuestra comida pues? Si porque generalmente los papás dicen *xak'ule' xak'ule' k'ari'ri'*, te casaste, te casaste, así hicimos nuestra vida. Y lo hicimos juntos porque nos queríamos”.

Hacer vida de pareja le costó, porque no se había preparado para enfrentar la vida en pareja. Durante los primeros años no contaban con vivienda, así que alquilaron.

Otros factores que permiten lograr buenas relaciones de pareja son: la comunicación porque ésta permite conversar y discutir, “porque uno sólo quiere experimentar, tener novio”. Y el factor es, no dejar llevar por la apariencia física, especialmente por la belleza física del hombre:

“yo les digo a mis amigas, no importa si es bonito o feo, bajito o gordito porque puede ser que él te quiera más que otra persona que tenga un buen físico y todo”, lo que interesa es lo que sienta por vos, si lo querés, si te sentís bien con él, aunque sean muy bonitos, pero si su carácter es feo”.

Algunas mujeres no creen en el amor eterno:

Como ya se dijo anteriormente, vivir en pareja implica cumplir con normas y formalidades establecidas. En Comalapa se valora el matrimonio a través de tres procedimientos: el procedimiento maya a través de las pedidas, a nivel jurídico legal a través del matrimonio civil, y a nivel religioso, que reciba la bendición de la iglesia ya sea católica o evangélica. No se ve con buenos ojos “la juntada” porque significa que la pareja vive en pecado. Vivir en pareja es hacer la vida con el compañero de hogar o compartirla con otros miembros de la familia. Por medio del vínculo de la pareja, cada miembro buscar realizar su sueño y toma en cuenta los consejos, las recomendaciones,

dependiendo en la forma en que formaliza la relación de pareja, entre estas personas se encuentran los padres, los suegros, los padrinos, el sacerdote, el pastor, el alcalde, el abogado, amigas y amigos y otros familiares. Las entrevistadas ancianas han tomado al pie de la letra vivir con el mismo hombre, él es el padre de los hijos y tiene que vivir bajo el mismo techo. La separación no está en la memoria de ellas, por ser casadas y madres, su vida se la deben a sus hijos. La separación y ser madre soltera no es valorado, “en resumen, a la mujer sola, madre soltera, mujer sin hijos, o la que ha optado por tener pocos hijos se la considera menos mujer”.²¹⁵ Esto responde a la percepción que se tiene del matrimonio, el casamiento da valor, es el hombre que da valor, el que honra a la mujer.

Cada vez más, las mujeres adultas y entre ellas algunas entrevistadas, han transgredido las normas. Marta se separó del esposo. Otra ha iniciado el proceso de separación, pero experimenta conflictos y tiene dificultad para tomar la decisión por vergüenza y miedo al qué dirán. Estela es madre soltera y vive con sus padres. La historia de las entrevistadas no es nada nuevo, muchas mujeres (abuelas y madres) han venido enfrentado estos problemas.

El poder y la violencia de los hombres:

Se dice que los retos más importantes de la pareja son la satisfacción de las necesidades de cada uno de sus miembros, y se priorizan en dos áreas: cuidado, cariño y ternura y las necesidades del reconocimiento del otro. Pero hay otro elemento crucial en las relaciones de pareja y son las relaciones de poder. Hay parejas equilibradas en donde cada miembro de la pareja toma en cuenta a la otra persona y se atiende a sí misma. La otra forma es la dominante y es cuando alguien tiene el poder y la decisión en el hogar. En Comalapa, la forma más común es la dominante, pero en esta relación de poder es importante mostrar dos formas. En algunas familias está presente el patriarca, el jefe de familia. Él toma las decisiones, pero antes consulta con la esposa y los hijos. Y respeta y acepta que la mujer es la dueña de la casa “*xa rjaw wachoch*”, a ella le corresponde una suma de tareas que se resume en el cuidado de las y los hijos y el trabajo doméstico. Además le toca

²¹⁵ Chirix E: 2000, p. 147.

administrar el gasto. La otra forma es cuando el hombre-macho, toma todas las decisiones, se da el lujo de gastar el dinero en bebidas y en mujeres, vigila y controla el gasto de la esposa, la trata como sirvienta y se siente con derecho a pegarle. Los machos y alcohólicos son quienes generan la violencia contra las mujeres, no sólo contra sus esposas, sino contra sus hijas, hermanas, madres y mujeres con quienes trabaja. Una mujer es violentada cuando se ejerce sobre ella alguna acción contra su voluntad, que produce desagrado, molestia, que no causa placer.

La represión sexual impide sentir placer. La represión es ideológica, porque se origina en la moral de las religiones, y es política porque es el Estado quien legitima todo tipo de represión. Una de las formas de controlar la sexualidad de las mujeres es el miedo, la amenaza, el peligro de ser violentadas. La violencia sexual manifiesta un poder a través de la utilización o el daño de los órganos sexuales, y de la sexualidad en general. Su objetivo no es encontrar una satisfacción sexual, sino humillar, dominar, poseer, desvalorizar.

La experiencia de algunas entrevistadas nos da una visión de la dimensión de la violencia. Algunas refieren que se han encontrado con hombres muy exigentes, porque quieren tener relaciones todos los días o cada rato. Una de ellas reaccionó en ese momento y pudo cuestionar a su esposo. Entre las familias kaqchikeles de Comalapa, no es bien visto el cuestionamiento que hace una esposa hacia un hombre. Una norma que se establece en algunas familias es la conducta correcta de la mujer. Generalmente esta enseñanza la da la madre hacia la hija. Ella (la hija) aprenderá a no responder al esposo, no levantarle la mano, no elevarle la voz, no compararse con él, “porque es pecado”. Tiene que aprender a bajar la cabeza y aguantarse. A la mujer no se le educa para ser independiente y defender su punto de vista. A pesar de este aprendizaje de sumisión, algunas han sacado fuerza para enfrentar la agresión. Doña Elsa, mujer anciana, nos comparte su experiencia. Ella se atrevió a violar esta norma y a decirle lo siguiente: “.... pareces chucho, porque él sólo eso quiere, yo no estoy tranquila así, sos puro chucho, y él regaña y dice, por eso sos mi esposa, para eso estás, y a veces en el día me quiere molestar, día a día me quiere molestar”.

Las palabras de la anciana revelan una actitud de fastidio, no de placer o satisfacción. Mientras las palabras masculinas manifiestan una actitud de dominación del esposo hacia

la esposa. Pero ante todo marca la posesión, el cuerpo de la mujer se percibe como propiedad del hombre.

Ante la exigencia de algunos esposos, las mujeres han buscado formas para no ser molestadas. Elsa relata cómo evadió y negó ser molestada. Tomó una faja ancha y se enrolló con ésta, hasta quedarse media momia. Algunas mujeres se quejan y demandan no ser molestadas en la noche por las siguientes razones; cuando tienen a un niño pequeño, porque en las noches amamantan a la criatura, no quieren tener relación sexual cuando están cansadas, el cuidado de las y los hijos y las tareas domésticas muchas veces las agota, algunas veces, no les nace tener relaciones. Son pocas las mujeres que se atreven a expresar sus malestares, la mayoría prefiere guardar silencio para prevenir problemas con su pareja y las relaciones se vuelven costumbre y son insatisfactorias.

En cuanto al número de veces que tienen relaciones sexuales varía. Este dato cuantitativo fue difícil obtenerlo porque la mayoría de entrevistadas expresaron pena. Sólo una refirió que tenía actividad sexual con su pareja cada quince días. Este distanciamiento, se debía a la crisis que enfrentan por la separación. Según la percepción de una entrevistada es que las mujeres no exageran para decir cuántas veces (aunque no lo comparten), generalmente los hombres tienden a mentir, ellos exageran y supuestamente pueden tener hasta 18 veces, esto no es más que una expresión competitiva de algunos hombres. Las más ancianas comparten sobre la actitud que asumen algunos hombres, “ellos molestan aunque la esposa esté enferma”, *rije' yekinäq ri kixjayilal stape' eyawa chik*, que significa, y continúa con su trabajo el hombre o la otra expresión es: *nutziyitza' ri pobre rixjayil* la toma por la fuerza (*nutziyitza'* es una figura idiomática para dar a entender la desmedida insistencia) la está moviendo a la pobre mujer. Otro elemento que comparten es que efectivamente existen hombres muy activos sexualmente y cuando él enviuda deciden buscar a una mujer joven para que soporte su ritmo.

Las mujeres más ancianas al reflexionar plantean que es importante desafiar y combatir las normas de sometimiento. La equidad está ausente en el hogar con sus parejas. Ellas opinan que los hombres no piensan en la salud de las mujeres, ni en el futuro de la familia. La vida de las mujeres implica trabajo, un nuevo hijo también significa más trabajo para ella:

“la mujer bien jodida y él, ni un pedazo de su carne sale, él se siente libre, no es responsable”.

Esta expresión frustrante del papel del hombre es lo que cuestiona Marta porque su experiencia habla de trabajo y sufrimiento. Ella es madre de cinco hijos y convivió durante muchos años con un marido alcohólico. Actualmente vive más tranquila porque decidió separarse. Dando continuidad a las relaciones sexuales algunas no experimentan gozo en la actividad sexual, sino la preocupación y la angustia de nuevo embarazo y lo que implica en la vida de las mujeres. Sobre la exigencia de los hombres en tener relaciones sexuales, varias comparten su experiencia: “Sólo viene a hacer el muchachito y se va, chulo lo siente él de venir a dejar al muchachito”, “Como diría mi mamá, sólo vino a cagar, porque antes cómo me pegaba el hombre, me trató mal, y entonces me decía mi mamá, mierda recogiendo su suciedad estás vos, me regañaba”, “Ellos se calientan, te jalan y ya te dejan el muchachito”.

“Exigen pues, a puro tubo, si no, *ya ruch'äy roma man at ixoq' ta cha'*, te pega te dice que no sos mujer, *wi man at ixoq'taninkanuj ak'ëxel*, no sos mujer busco a otra, *takanuj, taya' rumera*, buscala, dale su dinero, yo le di permiso para que hiciera así, para que no me regañara”.

Ante esta actitud las mujeres reaccionan con sentimientos de coraje, miedo, culpa, impotencia. El malestar también es fuerte cuando las mujeres conviven con esposos alcohólicos. Ellos pegan y obligan a tener relaciones sexuales. Entre algunas familias kaqchikeles existe un pensamiento en donde se enaltece el dolor, “hay que aguantar”, “hay que resignarse”, “así es la vida, qué vamos hacer”. La tradición cristiana orienta al sacrificio “Jesús sufre en un calvario y muere por amor a la humanidad; de ahí el asociar amor-dolor y el asumir el dolor como parte del lenguaje y la expresión afectivas”.²¹⁶ Esta experiencia de dolor, algunas mujeres se han atrevido a denunciarla y en espacios de mujeres organizadas se señala como un problema común. Algunos estudios están evidenciando los problemas que enfrentan las mujeres en sus comunidades y entre estos está la violencia intradoméstica, junto al alcohol.

Doña Elsa, mujer anciana, relata su experiencia. Ella no estaba de acuerdo en tener relaciones sexuales todos los días. Pidió auxilio a sus padres. Fue escuchada, pero según

²¹⁶ Op. cit. p. 28

la costumbre y la norma cristiana, ella tenía que volver con el marido. Ella nos relata lo siguiente:

“Así es cuando uno se casa, tiene que aguantar, no es posible regresar, pero yo me separé de mi marido. A mí me caía mal cuando me molestaba, o que me abrace, no me gustaba que me agarrara. Yo me separé de mi esposo, me fui a un cuarto, allí me quedé y cerré la puerta. Pero como a uno le dicen, que uno lo une dios y no es bueno separarse del hombre, tiene que quedarse con él, como oí esto, entonces volví a dormir con él. Y si uno le dice yo no quiero, corriendo se va, se enoja, y sale. Ay pero cómo sufrí yo, yo sufría porque no me hablaba tres días, él quiere que todo el tiempo debe estar uno lista, pero no es así mi vida, no soy como otras mujeres que desean al hombre”.

Decir NO a un hombre sobre las relaciones sexuales, es golpear su ego. Su malestar lo traduce en enojo e inicia la agresión contra la mujer, porque no fue complacido. Los padres, no son, en todo caso los mejores aliados, ellos responden a la norma cristiana, su hija tiene que vivir con él hasta que la muerte los separe. Y responde a la “costumbre” de que las mujeres deben ser aguantadoras, porque así fueron ellas con sus esposos. En la vida de varias entrevistadas estuvo ausente el erotismo y el amor; en su lugar existió el maltrato.

Violencia en el hogar:

¿Por qué las mujeres llegan a vivir con los suegros? Cuando el esposo no tiene casa, y ha contribuido en la construcción de la casa paterna se siente con derecho para habitarla. Otra causa es cuando los esposos quieren vivir dependiendo económicamente y psicológicamente de su familia. La familia se involucra en los problemas de la pareja, a veces en lugar de desenredar, enredan más los problemas. Las mujeres casadas son obligadas a someterse a las reglas de la familia del esposo. Dos entrevistadas que vivieron con los suegros, experimentaron estos problemas. Ambas cuentan que durante los primeros años (tres años) se sintieron bien con su pareja, eran queridas y atendidas por el esposo. Conforme pasaron los años comenzaron los problemas, ya no fueron atendidas. A una le prohibieron visitar a sus padres y le quitaron algunos tiempos de comida, experimentaron ser mujeres en cautiverio. Victoria compartió su vida de casada

con los suegros, cuñadas y cuñados. Cuando tenían conflictos de pareja, los demás miembros se involucraron y agrandaban más los problemas. Según ella, ya no fue querida por el esposo, por una idea que empezó a crecer entre sus cuñadas, “ellas me hacen de menos, me discriminan, me discriminan porque no tengo estudio, y yo no me dejo”. El esposo asume una actitud de indiferencia hacia ella y prefería convivir más con sus parientes cercanos, “pasa más tiempo con ellos, se comunica más con ellos”. Desde entonces “mi vida ya no tuvo sabor”. Como pareja perdieron la comunicación y las relaciones amorosas:

“casi no tenemos relaciones porque no nos hablamos, a veces lo hacemos cada quince días. Cuando tenemos relaciones es sólo por compromiso, no hay caricias, no hay nada, porque la relación sexual es como para poner calor al matrimonio (risas) nosotros no, talvez por los problemas. Así como dicen muchos que como se acaba todo, todo se ve diferente, yo siento como si estuviera sola. Ahora me siento sola”.

Los primeros gestos de violencia o golpes constituyen una gran debilidad para la mujer. Si la mujer no reacciona ante la primera manifestación de agresión dejará de ejercer control hacia sí misma, el hombre ejercerá control sobre ella para intimidarla, chantajearla o amenazarla. “De esta manera, la postura pasiva y de víctima de una persona agredida no hace sino acentuar la falta de control del agresor y, por lo tanto, su responsabilidad y violencia de forma que ésta se acostumbre a soltar su rabia ciega en cualquier momento y por cualquier razón”.²¹⁷ Perciben que la etapa de noviazgo y los primeros años de matrimonio fue agradable. Confirman que su soltería fue agradable pero la vida pareja fue “un sufrimiento”. A pesar de los problemas aceptan dormir juntos. Una de ellas decidió separarse de cama, y fue cómo encender más el fuego al esposo, porque perdía de alguna manera su capacidad de posesión.

Las mujeres que viven con maltrato, ellas mismas lo niegan ante sus familiares y seres queridos. Aparentan vivir bien. Pero son los vecinos quienes se encargan de socializar la agresión. Los familiares del esposo muchas veces se vuelven cómplices porque aceptan el maltrato en contra de la mujer. Los suegros no llegan a ser aliados. Ejercen orden y control en la pareja. Casarse con un hombre que vive con sus papás, es casarse no sólo

²¹⁷ Op. cit. p. 134

con el marido, sino con los suegros, significa someterse a las reglas de los suegros, es estar subordinada ante el marido y los suegros.

Generalmente las mujeres-madres agredidas no se sienten con valor para separarse. Tres situaciones la amarran. Por un lado los hijos, justifican que por ellos no pueden irse, otra razón es por miedo a vivir solas, pierden la confianza en sí mismas, y no se sienten capaces para enfrentar la vida solas o con sus hijos; otra razón, por pena y vergüenza, por el qué dirán. Se preocupan por la opinión de los seres queridos, de los amigos, de los vecinos, de los compadres, de los antiguos novios, de las mujeres que las han envidiado.

En caso de agresión, supuestamente los padres deberían ser los salvavidas. Pero pesa tanto el concepto de sacrificio y le piden que aguante, tiene que aprender a llevar su cruz. Una de ellas relata su experiencia: “Te vienen a dejar otra vez, *teq’ayakan ncha ri te tataj* vamos a ir a dejarla decía la mamá y el papá, *xk’utux, xk’ule’ k’a ri ri’*, la pidieron y se casó, no te reciben”. Otra frase común que dicen las mamás y los papas: “*Rata xatajowan*, vos lo quisiste, por eso es que platicaste con él y te diste cuenta”.

La mujer maltratada vuelve a la casa del victimario, la devuelven, muchas veces acompañada de su padre y de su madre. La presión social es tan fuerte que impide pensar en otras alternativas. Por ejemplo, la libertad de vivir con otro o de vivir sola

La agresividad no sólo es sexual sino también económica. En la vida de pareja se define la división sexual del trabajo. Según la asignación de roles, los hombres deben ser los proveedores del hogar, encargados de pasar el gasto y a la mujer le corresponde administrarlo. Esto ocurre en casos donde la mujer no es dueña de un negocio o cuando no es asalariada. Cuando hay agresión contra la mujer los maridos no pasan gasto, “ni para comprar un jabón”. Los hombres que dependen económicamente de sus papás generan problemas a nivel familiar. No buscan otras maneras de agenciarse de otros ingresos y no dejan trabajar a la esposa. En algunas familias en situación de pobreza y donde el hombre es alcohólico, la mujer carga con todo. Ella es la responsable de buscar trabajo, de pagar el alquiler de la casa, de velar por sus hijos, de comprar el maíz y tiene que soportar la violencia de su esposo.

Algunos hombres con profesión también siguen golpeando a la esposa y a los hijos. Otro, no asumen la paternidad cuando han embarazado a otras mujeres. Niegan su responsabilidad paterna. Son las madres solteras quienes asumen toda la responsabilidad

del cuidado y la educación del hijo/a. En Comalapa no existe ninguna institución que apoye a las madres solteras. Las instituciones que se “encargan de velar por el bienestar de las familias” tales como la iglesia, la municipalidad y la autoridad maya, se encuentran ausentes para solucionar este problema social que atenta contra la dignidad de las mujeres.

En esta parte pongo las voces de las mujeres, que comparten su testimonio sobre el maltrato. La violencia del hombre puede llegar al odio, llegan hasta a amenazarlas de muerte y las hijas o los hijos se vuelven botín de la disputa:

“Él me pegaba y me dio un cuentazo y agarró a mi hijo con los piecitos para arriba y la cabeza para abajo, y me dijo vos no te llevás a mi hijo, y me dio otro cuentazo, y me dijo andate porque aquí te mato”.

“Cuando él se enoja, cuando quiere pegar me escondo, de ahí le viene el sueño y se queda tirado, y yo les digo véngase chula comamos, porque siempre tengo niños, y como son diez mis hijos, cinco varones y cuatro mujeres, yo los reunía, yo nunca presté dinero, todo lo pagaba y si no tengo dinero sólo *jok’om* (recado hecho de tomate, miltomate y chiles cocidos o asados), les daba, les doy de comer, les hago sus tortillas, comamos, les decía yo a mis hijos. Así hace tu papá, a ver a qué hora come, come o no come, pero nosotros comíamos”.

“Cuando toma mi marido yo me escondo porque me pega, no puedo comer porque me persigue”. El consejo de la amiga es el siguiente: *kawär chi kikojol awal*, dormite en medio de tus hijos, dejalo en su cama. Esta es la actitud que asumen las mujeres dejan de dormir con el agresor. Se protegen con sus hijos.

Doña Carmen, vivió su vida de casada con mucha violencia: “Él bolo, me obligaba y me pegaba. Si no me dejo, me pateaba, amezco yo morada, mi espalda, todo esto. Toda la vida me pegó, una vez me dio patada aquí en el estómago cuando sentí, bajó mi regla pero bastante, bastante, me escapé de morir, por eso tengo mucha enfermedad. Yo sufrí muchos trancazos. Él me zampaba patadas, hasta buscaba machete, apenas salía yo corriendo, con la nena en brazos. A veces buscaba el hacha, me va pegar con hacha. Me hubiera muerto. Yo bastante sufrí, no es que poco, pero gracias a Dios tengo vida todavía, estoy viviendo”.

Según la historia de las mujeres sobre maltrato, es posible identificar otros elementos comunes: varias entrevistadas convivieron con hombres alcohólicos. Las mujeres fueron tratadas como sirvientas, los hombres no ayudaron a realizar las tareas doméstica y menos aún al cuidado de las hijas y los hijos. Cuando dejan de ser queridas, los maridos buscaron amantes dentro o fuera de Comalapa, se ven a escondidas y generalmente buscan mujeres jóvenes, “a ellas las visten mejor y les dan sus gustos”. Cuando las mujeres hablan de los “cuentazos” no sólo nos imaginamos los hematomas y los golpes en el cuerpo, sino detrás de estos cuentazos las mujeres sufrían de un aborto provocado. De día y de noche sus esposos asumían actitudes violentas:

“En la noche lo quieren a uno y de día regaña, lo tratan a uno como sirvienta” pero también se sienten con derecho a buscar a otras mujeres, “*ri ma Elías xub’ij chwe, taya’ jun nuchi’ k’a ri’ xuchop kan chiwachäq*” mira pues Elías me pide un beso y me tocó el culo”.

Las mujeres fueron pateadas por el esposo, es común escuchar las siguientes frases. Doña Elsa y Doña Carmen comparten su experiencia:

“*xuya’ aqän panu pam, majun yi enterata* me dio patadas en el estómago y estaba embarazada”, “*xinatzeqäj chi aqän*” levantaste tu pie, sobre mí pues”.

“...pero el malo, una vez pues llegó, todavía estamos juntos, entonces se fue acostar cerca de mí. Yo pensaba que solo me va a tocar, no vi, que si llevaba chile, ¡y no me enchiló pues, porque se enloqueció de tomar guaro, y me echó chile, y me dijo hoy sí llegó tu día, y estaban mis hijos todos, ¿qué te pasó mamá?, porque grité yo, ¡ay! saber qué me hizo tu papá, entonces pedí que encendieran la luz, entonces yo me levanté cuando se cayó el chile, chile seco del chocolate, y yo gritando que por favor, juntaran fuego para que pongan un batidor de agua caliente”.

Patadas, jalones de pelo, golpes en la cara, estrangulamiento con cable de teléfono, intento de golpe con la mano de la piedra, enchiladas. A veces las hostigaban con algún instrumento de labranza y uno lo hizo con pistola. Existen diversas manifestaciones de violencia conyugal:

“los golpes, insultos, chantajes, presiones emocionales, indiferencia, relaciones sexuales sin mutuo acuerdo, son hechos cotidianos en la vida de una pareja. Una característica de estas situaciones de violencia es que la mujer, aún siendo la

víctima crónica, no tiene conciencia de que no hay razón para soportar malos tratos. Nos encontramos con que es ella la que siente vergüenza de lo que pasa y no se anima a hablar ni a denunciar”.²¹⁸

La actitud de algunas entrevistadas fue adoptar la sumisión, que consiste en dejarse golpear. Esta actitud es utilizada con mayor frecuencia por las mujeres para resistir a sus maridos violentos. El miedo se apoderaba de ellas, evidentemente no cuestionaron la autoridad patriarcal como norma. Las mujeres que han sido golpeadas han quedado con trauma. En sus sueños aparece la imagen del esposo acosándolas.

¿Qué consejos reciben las mujeres agredidas? Hay consejos con un pensamiento conservador. Algunas personas dan palabras de consuelo, para aceptar el sufrimiento: “*takequb’a ak’u’x k’o na jun q’ij xtutoj ri ma Elías* tené paciencia en tu corazón, va pagar lo que te hizo”.

Ante la violencia, algunas mujeres están expresando un pensamiento liberador. Las mujeres tienen que salir o sacar de la casa al victimario:

“Si los hombres pegan, es bueno separarse de él, ah si, ¿para qué está haciendo más hijo?, los hombres quieren hijos, si una mujer no tiene hijo no la quieren”.

“no hay que aguantar hay que salir.”

Algunas mujeres están cambiando, actualmente se atreven a denunciar las agresiones y piden justicia: “Ahora ya está cambiando, *wakami ri xtani’ resujen chik*, se quejan las mujeres jóvenes ahora”.

¿Quién les otorga el derecho a los hombres-esposos de golpear a sus esposas? La historia de los castigos hacia las mujeres ha sido fundamentada desde la iglesia. “En los confesionarios existía la convención en la teología pastoral de que las golpizas eran castigos impuestos por los hombres y tolerados por las mujeres porque tenían un carácter correctivo y, en consecuencia, edificante. Evidentemente, el contexto de tales actos es el ideal patriarcal masculino”.²¹⁹ Sin embargo, la iglesia no ha sido la única institución que ha justificado los golpes. Algunas ancianas informan que el discurso de algunos *K’utunel*²²⁰ han argumentado la agresión y lo hacen, cuando llevan a cabo el *choloj*²²¹, o

²¹⁸ Op cit. p. 333

²¹⁹ Op cit. p. 289

²²⁰ Autoridad kaqchikel

²²¹ Institución kaqchikel

sea el espacio donde se da consejos a los cónyuges. El *k'utunel* orientaba al novio en qué ocasiones podía pegar a su mujer, únicamente cuando ella evade o incumple con las tareas domésticas. Aquí cobra sentido el poder que viene de dos instituciones. La política histórica sustentada por la iglesia, -la autoridad patriarcal de la familia-, y el espacio de autoridad indígena, como el *choloj*, en donde se sustentaba la autoridad del marido y se constituía esta forma de autoridad como la piedra angular de la estructura familiar. Principalmente la iglesia como institución ha socializado su política para fundamentar las relaciones de poder por medio de la jerarquización de las diferencias y la superioridad del hombre. Es importante conectar estas relaciones de poder con la cultura autoritaria que caracteriza a la sociedad guatemalteca.

Las voces de mujeres ancianas, adultas y jóvenes en esta época moderna nos recuerdan que el patriarcado y el machismo siguen siendo principios ordenadores y básicos de las relaciones sociales en varias familias comalapanenses. Hay mujeres que siguen aceptando la opresión en su cuerpo y en su vida. En un curso con mujeres indígenas fue posible ilustrar la geografía del dolor, ésta es una técnica que sirve para ubicar en el cuerpo de las mujeres dónde han sido golpeadas, física y mentalmente. Esta técnica revela el diagnóstico del dolor en el cuerpo y puede facilitar para encontrar las formas de dar tratamiento o apoyo particular a las mujeres. En contraposición a la geografía del dolor, sería importante reflexionar sobre el mapa erótico del cuerpo, para profundizar más las zonas que provocan gozo o placer.

En este apartado inicié el tema del erotismo femenino y terminé escribiendo sobre la violencia contra la mujer, esa interrelación de temas, no es más que la interrelación de fenómenos contrapuestos, en donde apenas se vislumbra en la vida de las mujeres entrevistadas el erotismo y su experiencia está atravesada por el sufrimiento.